

NOI, EL ALBINO

Islandia
2003

Director: Dagur Kári



Palabras clave
soledad, deseo,
compartir,
encontrar/buscar,
familia.

LA SOLEDAD SIN ABRAZO, EL DESEO DESEADO

Islandia está al otro lado del mundo. Como se dice, “en el polo opuesto”. Nuestra mirada desde el hemisferio sur hace complejo entender historias y mundos tan distantes, pues está “filtrada” por nuestra propia cultura, nuestra propia visión del mundo. Por eso, para analizar esta película creo conveniente situarnos en la distancia que nos produce ese mundo helado, el de un pequeño pueblo de los fiordos islandeses, una distancia que se vuelve sobre todo, emocional. Para nosotros, los latinos, las relaciones de los personajes de *Noi, el albino*, son lejanas, distantes, de pocas palabras, de largos silencios, pero no sabemos si estas características de las relaciones son reales

o son una interpretación del director sobre su propio mundo. ¿Podría ser quizás de otra manera? ¿Es posible despojar las miradas de interpretaciones subjetivas? A menos que tengamos una historia personal que provenga de Islandia o de la parte más al norte del mundo y esto nos permita verificar los matices con los que juega el director, nos adentraremos en este universo desde nuestro propio filtro, creyendo que esto no es una construcción sino un reflejo de esa realidad que retrata.

Noi, el protagonista, es un adolescente que casi no demuestra intereses personales, que no se conecta con lo que sucede en el colegio, que tiene una familia que podríamos llamar disfuncional. Vive solo con su abuela, una señora que toma clases de baile por televisión, arma rompecabezas y casi no habla. Sin embargo, la anciana parece una mujer de carácter, asume que tiene una función y que apela sin demasiadas vueltas a recursos que podrían parecer algo extraños. Por ejemplo, al ver que Noi no se despierta con el sonido del despertador, decide abrir la ventana y disparar al aire con un rifle. Su padre trabaja como taxista, no vive con él y pareciera tener problemas con el alcohol. La relación con Noi es mínima aunque demuestra quererlo mucho. Para ambos esta situación se presenta como absolutamente normal. De la madre no sabemos nada y no lo sabremos en toda la película, pero no está.

Noi suele pasar algún tiempo en la librería del pueblo. La atiende un señor gordo, de aspecto desprolijo con una remera de *New York, Fuck you* (andate a la mierda Nueva York) que le lee frases de Kierkegaard (filósofo existencialista danés del siglo XIX) a Noi: “Ríete de la estupidez del mundo y te arrepentirás. Lloro por ella y

te arrepentirás también... Cuélgate y te arrepentirás. Si no te cuelgas te arrepentirás igual. Lo hagas o no lo hagas, te arrepentirás de todos modos...". Esta lectura que en la historia parece inadvertida casi es el presagio de la película. En *Noi, el albino* es esta escena la que parece anticipar o resumir lo que se quiere mostrar con la película. En el texto de Kierkegaard se sintetiza el asfixiante mundo que se retrata, donde nada de lo que se haga parece ser relevante o trascendente. Como si el mundo fuera una pausa eterna y estos personajes estuvieran sumergidos en esa pausa. Donde toda acción o inacción llevara a un mismo resultado: nada. Da la sensación que esto Noi lo siente, que lo comprende en esencia y que los demás personajes no se dan cuenta. Quizás por eso a Noi no le interesa el colegio, ni la familia, ni nada en particular, como si todo fuese lo mismo. Noi no lo expresa verbalmente, aunque tenemos la intuición de que lo siente. Y podemos entender que esto le provoque un planteo existencialista muy profundo. Tal vez sea el hilo que lo asemeja con otros adolescentes: una identidad que se busca en relación con los otros en el mundo.

La película tiene la extraña virtud de coquetear, por momentos, con la tragicomedia. Escenas como aquella donde la abuela y el padre quedan literalmente bañados en sangre. O cuando Noi comienza a trabajar en el cementerio y el cura lo quiere guiar con un *walkie talkie* para indicarle dónde cavar una tumba. Otra es la del maestro de Francés explicando cómo hacer mostaza. Y otras más que a veces nos hacen pensar que Noi tiene una salida, que de algún modo encontrará en su vida un camino luminoso. Detalles como su inteligencia o el deseo del amor, ese descubrimiento reciente nos

hacen suponer y proyectar que algo puede cambiar, pero no. La película se encamina lentamente hacia el lado más oscuro, sin caer en dramatismos y planteos emocionales extremos, nos guía como en una leve pendiente hacia abajo, hasta la soledad inevitable de la tragedia.

Noi lucha contra la naturaleza, que pareciera tener una presencia paralizante en ese entorno y pretende hacerle daño de alguna manera. Suele ir a un lugar desolado con el rifle de su abuela a dispararle a las estalactitas de hielo que chorrean de la montaña helada. Les dispara sin piedad, sin detenerse, y quizás sin saber por qué. En otra escena, enojado porque lo expulsaron del colegio, Noi se descarga tirando piedras al mar, que le entrega una postal imponente con un gran arcoíris, y aunque intenta con todas sus fuerzas éstas ni siquiera logran tocar el agua. Hay algo aquí que parece devolverle a Noi una idea acerca de la imposibilidad. Él se da cuenta de que no puede hacer lo que desea. Al mismo tiempo su padre intenta tocar el piano de su casa, y no logra sacar una melodía. Toma un hacha y destruye el piano en mil pedazos. En esta reacción se sintetiza todo el universo de imposibilidad y frustración, de quietud y soledad. Dimensiona la proyección que cada uno tiene sobre el mundo. Lo simbólico de ambos deseos, la postal (el imponente paisaje de la naturaleza) y el piano, ambos estimulantes para el espíritu pero que ninguno de los dos logra alcanzar. Sin embargo, el padre destruye, Noi aún sueña. Él puede verse fuera, siente que puede evitar su destino. Al encontrarse los dos, padre e hijo, se miran como en un espejo, de pasado y presente. Tal vez Noi lo comprenda y eso lo ayude a elaborar su partida. Tal vez el

encuentro le devuelva al padre la compasión sobre sí mismo y lo lleve a pedirle a Noi un abrazo, ese que la soledad no le ofrece. Noi lo abraza sin emoción. El padre sonrío y dice: “Juntos hacemos un gran equipo”. Una diferencia que parece decirnos algo.

Noi tiene su propio lugar en la casa de su abuela, que es sólo de él. Es el sótano del sótano. Queda más abajo que el sótano. Ahí Noi, ¿se encierra?, ¿se esconde?, ¿huye? No parece ser eso, da la sensación de que en este mundo de soledad inevitable, ahí abajo, en ese sótano, Noi puede estar tranquilo. Entonces también la soledad estimula, sobre todo cuando es por elección y posibilita ser como uno quiera. Quizás sólo eso, ahí se puede ser. Más que un escondite, es un refugio para Noi. Simbólicamente lo es, aunque también lo será literalmente.

Al final de la película se vuelve al sótano, ese lugar que atrae a Noi lo protege de la avalancha de nieve que matará a todos los seres con los que él tuvo relación en el pueblo, con excepción del cura. La sordidez de toda la película toma aquí su sentido final. Esa frialdad del clima, esa distancia emocional entre los personajes, las pocas palabras que utilizan para comunicarse, el deseo de huir de Noi encuentran el sentido trágico que se intuye desde el comienzo de la película pero pensamos que nunca serán el camino inevitable de la historia. El final es la reafirmación de la tragedia de Noi, en donde el camino del deseo, de cumplir su sueño, de conocer el mundo, será un imposible para él, que queda en medio de las ruinas de su casa mirando las playas de Haití a través de su *view-master* (un aparato de la década de 1970 para ver secuencias de diapositivas). Esa escena es el símbolo del apocalipsis de su vida, lo único

que sobrevivió fue su “refugio”. Ese lugar que nunca compartió con nadie, ese lugar que, al igual que él, sobrevivió.

Noi, el albino es una metáfora sobre la naturaleza y lo que se presenta como inevitable. Parece un camino cerrado, un camino sin salida. Como si la vida fuera sólo eso, un destino imposible de cambiar. La tragedia de la avalancha pretende llevarnos a ese lugar, al de la limitación de pensar la vida de otra manera. Hay una acción muy interesante que también nos puede dar indicios de un camino diferente en la construcción del pensamiento: el librero, el padre de la amada de Noi, termina de leer la cita del libro de Keerkegard, lo cierra y lo arroja a la basura. Noi le pregunta: “¿Qué está haciendo?”, y el librero le responde: “No quiero basura en mi local”. Todos ante lo inevitable, por instinto, buscamos la salida, es un reflejo vital y animal que tenemos los seres humanos. Noi, sin comprenderlo en toda su dimensión, lo intenta, no se resigna, tiene el deseo intacto y aún mucho más, combinado con el amor. La naturaleza del hombre siempre busca la vida, por instinto. Cuanto más inconsciente es uno, más se aferra a la vida.

Aquí permítanme una anécdota personal que se me hizo muy presente al ver la película: mi hijo mayor nació prematuro y tuvo que estar en incubadora unos 10 días en neonatología. En ese lugar hay bebés con diferentes particularidades, algunos llegan a pesar 800 gramos, ahí donde uno se imagina que no hay lugar más que para la angustia y el temor por la vida, en ese lugar sucede todo lo contrario. Nunca he estado en un lugar con más vida que ese, ver a esos bebés que instintivamente sólo buscan vivir y a nosotros, los padres, unidos, sin conocernos, apoyándonos en cada lugar y mo-

mento, alegrándonos por cada paso que daba alguno de los bebés. Todo era vida. Recordé esto con la mirada transparente y vital de Noi, ese mar al final de la película, ese continuar con el “deseo deseado” que aún resuena en mí mientras escribo estas líneas. Esta sensación más primitiva es el lugar luminoso y más complejo que ofrece esta película, que se mete dentro nuestro enfrentándonos a nuestro propio espejo provocando una pregunta esencial: ¿qué estoy haciendo con mis propios deseos?

Benjamín Ávila

Director, guionista y productor de las películas

Infancia clandestina y *Nietos*, identidad y memoria.

ACTIVIDADES



Para alumnos

1. Intercambien opiniones. Noi, ¿está solo? ¿Por qué? ¿Qué es la soledad? ¿Hay distintos tipos de soledad? ¿Cuál es el deseo más profundo de Noi?
2. ¿Qué piensan de los otros personajes: la abuela, el padre, el librero? ¿Cuáles son sus deseos? ¿Qué representan para Noi?
3. ¿Cómo se sintieron ustedes al ver la película?
 - Piensen en tres palabras que les surjan que representen las sensaciones e imágenes que les hayan surgido.
 - Redacten un breve párrafo con cada palabra donde narren una situación vivida o imaginada, extraída de experiencias personales o imágenes y las vinculen con las sensaciones que surgieron de la película.
 - Dibujen los relatos que escribieron. Realicen una exposición final con los dibujos y los párrafos para que todos puedan conocer las sensaciones y opiniones de los demás a partir de la película.

Recomendaciones de películas afines

Machuca (Chile, 2004).
Dir. Andrés Wood.

Infancia clandestina (Argentina, 2012).
Dir. Benjamín Ávila.

Los coristas (Francia, 2004).
Dir. Christophe Barratier.

Entre los muros (Francia, 2008).
Dir. Laurent Cantet.

Billy Elliot (Inglaterra, 2000).
Dir. Stephen Daldry.

4. Conversen sobre lo que la película les propone en relación con la posibilidad de cumplir los propios sueños y deseos. ¿Se sienten identificados? ¿Creen que hay otras opciones?

5. Si pudieran cambiar el final de la película, ¿lo harían? ¿Por qué? ¿Qué otro final propondrían?

Para directivos, docentes y preceptores

1. ¿Qué puede aportar a los alumnos una película que trata sobre la soledad? ¿Es común la sensación de soledad entre los adolescentes?

2. ¿Qué les pasaba con la soledad a ustedes cuando eran adolescentes? ¿Qué diferencias o similitudes encuentran entre el momento actual y sus épocas de adolescentes?

3. Representen breves escenas donde se manifieste la sensación de soledad adolescente. Luego conversen sobre lo que surgió.

4. ¿Qué espacios hay en la escuela para que los chicos y chicas hablen de lo que les pasa? Piensen acciones concretas que

Recomendaciones bibliográficas

Calvino, Italo:
El Barón Rampante.

Robles, Raquel:
Pequeños Combatientes.

Márai, Sándor:
El último encuentro.

Gógol, Nikolái:
El capote.

Quiroga, Horacio: "El hijo".

se puedan realizar con los alumnos para estimularlos a poder ver la problemática de la soledad de otra manera. ¿Cómo abrir el diálogo a partir de los alumnos mismos? ¿Qué características tendrían que tener las acciones o estrategias para poder sostener y profundizar ese diálogo?

Para conversar en familia

1. ¿Qué les pareció la película? ¿Qué sentimientos provocó en ustedes? ¿Habían visto alguna vez una película que transcurriera en Islandia? ¿Qué saben de ese lugar tan lejano?

2. ¿Qué es para ustedes la soledad? La sensación de soledad, ¿es un común denominador de los adolescentes? ¿Por qué? ¿Hay diferentes tipos de soledad?

3. ¿Cuándo se sienten en soledad cada uno de ustedes? ¿Lo sienten como algo malo? ¿Les preocupa la soledad? ¿Por qué?

Recomendaciones del Ministerio de Educación

Teriggi, Flavia: *Las trayectorias escolares: del problema individual al desafío de política educativa*. 2009.

El Monitor de la educación:

- N° 4. Dossier. "Cuidar enseñando".
- N° 10. Dossier. "Las infancias hoy".
- N° 19. Dossier. "Escuela Media, los desafíos de la inclusión masiva".
- N° 22. Dossier. "Infancias".
- N° 24. Dossier. "La escuela y los medios".
- N° 28. Dossier. "Los jóvenes hoy".